



Allan J. MacEachen, Ministro de Asuntos Exteriores, pronunciando un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 25 de septiembre pasado. En la tribuna presidencial (izquierda) están Hans Dietrich Genscher (República Federal Alemana), Vicepresidente de la Asamblea, y Bradford Morse, Subsecretario General para Asuntos Políticos y de la Asamblea General.

armas nucleares. La tecnología nuclear aplicada está al alcance de un número de países cada vez mayor. Los costos de desarrollar un artefacto nuclear explosivo no son ya prohibitivos. El principal problema es obtener los materiales necesarios. Día tras día, se está desarrollando en todo el mundo un mayor número de estos materiales, agravándose cada vez más el problema de controlar su desplazamiento y utilización.

satisfacerse del mejor modo por este método. Estamos profundamente comprometidos en la causa del desarrollo internacional, pero igualmente no queremos contribuir a la proliferación de armas nucleares.

Según nuestras necesidades y dependiendo de las limitaciones impuestas por los recursos y razones de seguridad, deseamos poner a disposición de otros países nuestro sistema de generación eléctrica nuclear. Sin embargo, hasta que se dicten medidas internacionales más adecuadas, Canadá se cerciorará de que los países usuarios de material y tecnología nuclear canadienses están ligados por obligaciones para que dicha tecnología y material no se utilicen en la fabricación de artefactos nucleares explosivos. A este efecto, Canadá concede una importancia especial a la función de las salvaguardas nucleares aplicadas por la Agencia Internacional de Energía Atómica.

Es apremiante la necesidad de que la comunidad internacional cuente con medidas eficaces contra la proliferación de

#### Reacción nuclear en cadena

En términos políticos, el fenómeno de la proliferación es similar a una reacción en cadena. Cada vez que un país adquiere el rango de potencia nuclear haciendo estallar un artefacto nuclear, mayor es el deseo de otras naciones de "ser potencias nucleares". En un mundo sin salvaguardas eficaces, creen amenazada su existencia nacional. Si un estado sin capacidad nuclear siguiese el ejemplo de su vecino que la ha adquirido, ambos acabarían socavando su seguridad mutua.

Creemos que la existencia de artefactos nucleares explosivos presenta un peligro para la humanidad que aumenta en proporción al número de países poseedores. No hay que distinguir entre los países que poseen dichos artefactos. El peligro reside, tanto en el número de países poseedores, como en su doctrina política.

Si deseamos evitar una catástrofe nuclear, debemos aceptar que existen limitaciones prácticas a la aplicación del principio de no discriminación. Mi